

Obras maestras

del J. Paul Getty Museum

ANTIGÜEDADES



Obras maestras
del J. Paul Getty Museum

ANTIGÜEDADES



Obras maestras
del J. Paul Getty Museum

ANTIGÜEDADES

Los Ángeles
THE J. PAUL GETTY MUSEUM

Portada:
Incensario sostenido
por una estatua de Niké [detalle]
Sur de Italia (Tarento o Sicilia),
terracota, 500–480 a.C.
86.AD.681 (véase pág. 79)

En el J. Paul Getty Museum:

Christopher Hudson, *Editor*

Mark Greenberg, *Redactor gerente*

Benedicte Gilman, *Redactora*

Suzanne Watson Petralli, *Coordinadora de producción*

Ellen Rosenbery, *Fotógrafa*

Texto escrito por Elana Towne-Markus

Diseñado y producido por Thames and Hudson, Londres,
y copublicado con el J. Paul Getty Museum

Traducción del inglés de Karmelín de Azpiazu Adams
para Christiane Di Mattéo Translations

© 1997 The J. Paul Getty Museum
1200 Getty Center Drive
Suite 1000
Los Ángeles, California 90049-1687

ISBN 0-89236-422-X

Reproducciones en color por CLG Fotolito, Verona, Italia

Impreso y encuadernado en Singapur por C.S. Graphics

CONTENIDO

PREFACIO DEL DIRECTOR	6
EDAD DE BRONCE Y PERÍODO GEOMÉTRICO	9
PERÍODOS ARCAICO Y CLÁSICO	23
PERÍODO HELENÍSTICO	59
ETRURIA Y EL SUR DE ITALIA EN EL PERÍODO PRERROMANO	73
ROMA: PERÍODOS REPUBLICANO E IMPERIAL	95

PREFACIO DEL DIRECTOR

J. Paul Getty comenzó a coleccionar a comienzos de los años treinta, pero hasta 1939 no empezó a comprar arte griego y romano. En años sucesivos las antigüedades clásicas prendieron en su imaginación de una manera poco corriente en la historia del coleccionismo. Viajó por los países arqueológicos del Mediterráneo, leyó literatura especializada y compró varias villas en Italia. En 1955 escribió una novela corta, *Viaje desde Corinto*, sobre la construcción de la Villa dei Papiri (de los papiros) en Herculano, cerca de la antigua Neapolis (Nápoles), donde la imagen que Getty esboza de su rico y culto propietario, Lucio Calpurnio Pisón, parece su propio autorretrato. (No es de extrañar que Getty decidiera más tarde reconstruir la villa de Pisón). En 1957 envió su colección personal de antigüedades al pequeño museo que había montado tres años antes en su casa de Malibu, donde creó una galería respetable. Continuó comprando hasta su fallecimiento en 1976. Las primeras adquisiciones de Getty, como el *Hércules* de la Lansdowne House y el distinguido grupo de retratos romanos, siguen siendo los puntales de la colección del Getty Museum.

El legado que J. Paul Getty dejó a su museo cuando falleció en 1976, valorado en setecientos millones de dólares, hizo posibles dos cosas: la ampliación de la colección y la creación por el Getty Trust de organismos paralelos dedicados a la erudición, la conservación y la educación en las artes visuales.

Las antigüedades grecorromanas han retenido un significado fundamental para el Getty Museum, no sólo porque inspiraron a su fundador a reconstruir la Villa dei Papiri en Malibu para albergar allí sus colecciones, sino también porque representan la fuente principal de las ideas y las formas de tanto arte europeo de siglos posteriores. En los últimos quince años la colección ha crecido dramáticamente en tamaño y alcance. La pauta la marcaron la propia colección de Getty y las adiciones efectuadas entre las décadas de 1960 y 1970, particularmente ricas en esculturas de piedra y bronce y centradas en la herencia europea de Grecia y Roma. Getty prefería la escultura y el vidrio, no le gustaban los jarrones y evitaba en particular los objetos asociados con la muerte como sarcófagos. Se han adquirido numerosas figuras grandes y pequeñas de mármol, bronce y terracota. La cronología se ha remontado atrás un milenio con ejemplares de esculturas de la Edad de Bronce de varias localizaciones mediterráneas: las Cícladas, Chipre, Anatolia. El escaso número de jarrones griegos e itálicos cedidos originalmente al museo aumentó mucho con la adquisición de la colección de vasos griegos de Molly y Walter Bareiss. Bajo el primer conservador de antigüedades, Jiří Frel, la colección se transformó, pasando a ser de un grupo de posesiones personales a una colección pública: en las galerías había objetos de gran belleza y en los depósitos obras de interés considerable para los especialistas.

Desde el nombramiento de Marion True como conservadora en 1986, la colección ha crecido. Se han añadido muchas más esculturas y vasos, junto con objetos grecorromanos de lujo hechos de oro y plata, además de cristal y piedras preciosas. Al mismo tiempo se ha ido ampliando el ámbito de la colección al haber traído objetos de las antiguas provincias del norte de Europa, Egipto y el Próximo Oriente asociadas con el núcleo griego y romano de la colección. Junto con esta expansión el Departamento de Antigüedades ha llevado a cabo un programa impresionante de simposios con expertos, de publicaciones y de instalaciones en las galerías. Para el público en general se han organizado charlas, actuaciones teatrales y programas familiares, todo ello con el intento de que el material resulte accesible.

En el momento de escribirse estas palabras, el Museo acaba de efectuar su adquisición más importante de antigüedades desde que recibiera el propio regalo original de Getty. Las obras de la colección de Lawrence y Barbara Fleischman, cuyo número supera a las trescientas y que son en gran parte una donación, aumentan inconmesurablemente la importancia y el alcance de las piezas griegas, romanas y etruscas del Getty Museum. La mayoría de ellas pueden verse en el catálogo *A Passion for Antiquities: Ancient Art from the Collection of Barbara and Lawrence Fleischman*, publicado por el museo en 1994, pero añadidas demasiado tarde para poderlas incluir aquí.

El texto del presente volumen fue escrito por Elana Towne-Markus, a quien profeso mi sincero agradecimiento.

Cuando este libro se publique, la villa de Malibu se habrá cerrado por primera vez desde su inauguración en 1974. Poco después empezará la renovación según diseños de la firma Machado and Silvetti de Boston. El año 2001 se volverá a abrir, no solamente como una rama del Getty Museum de antigüedades, sino también como centro de arqueología comparativa donde varias de las organizaciones Getty trabajarán conjuntamente para enriquecer la erudición en este ámbito, formar a conservadores y educar a los niños y a una gran variedad del público adulto. El centro seguirá siendo la colección de antigüedades del Getty Museum, que todavía no tiene cincuenta años, cuyas obras destacadas componen el tema de esta publicación.

JOHN WALSH
Director



EDAD DE BRONCE Y PERÍODO GEOMÉTRICO

Convencionalmente, la Edad de Bronce se data entre los años 3000 a 1100 a.C. Conocida también como “Edad de Oro de los Héroeos” de Grecia, la última parte de la Edad de Bronce es el período de la *Iliada* y la *Odisea* de Homero. Durante esta época florecieron diversas culturas, entre ellas la cicládica, la minoica y la micénica.

Durante la primera parte de la Edad de Bronce, las Cícladas (el grupo de islas del Mar Egeo que rodean la isla sagrada de Delos, cuna de los dioses Apolo y Artemisa) fueron un área floreciente tanto desde el punto de vista económico como cultural. Este archipiélago fue la encrucijada de un comercio muy extenso a través de todo el Mediterráneo oriental.

Los habitantes de dichas islas produjeron numerosas estatuillas masculinas y femeninas de mármol finamente talladas. El material para las mismas procedía de numerosas canteras locales, sobre todo en las islas de Naxos y Paros. Algunos de estos objetos se han hallado en lugares de enterramiento y tal vez fueran ofrendas funerarias, en tanto que otros han aparecido en lo que parecen ser santuarios y su significado preciso sigue desconociéndose. Las estatuillas de mujeres, típicamente representadas con los brazos cruzados en el seno, pueden ser diosas, figuras de fertilidad o protectoras. Todavía visibles en dichas tallas delicadas hay detalles pintados como ojos abiertos, pelo y quizá tatuajes en la cara. Las de los hombres, menos comunes, representan músicos y guerreros. Estos tipos de figuras se encuentran en muchas partes de Grecia y otras parecidas se han hallado en Anatolia y Chipre.

Los artistas cicládicos produjeron asimismo una variedad de vasijas de mármol y terracota bellamente trabajadas y a menudo con tapas que encajan muy bien. En el interior de algunas de ellas se conservan rastros de pigmentos. También éstas se han encontrado en las tumbas.

La cultura minoica y la de la Grecia continental comenzaron a tener una enorme influencia en las Cícladas hacia el 1700 a.C. Las influencias más antiguas se extendieron de la isla egea de Creta, donde la civilización minoica fue la cultura predominante desde más o menos el año 2000 al 1400 a.C. Llamada según el legendario rey Minos, la cultura minoica se caracterizó por sus centros de población urbana formados alrededor de enormes complejos arquitectónicos, los llamados palacios, en realidad sedes administrativas. Estas extensas estructuras sin fortificar estaban decoradas con bellísimos frescos que representaban aspectos de la vida y las costumbres cotidianas de los minoicos e incorporaban animales míticos, la fauna marítima y la flora. Las estructuras parecen haber sido asimismo centros económicos en cuyos almacenes inferiores se conservaban grandes reservas de productos. El erudito británico Sir Arthur Evans, que a principios del siglo XX excavó el mayor y más importante de los palacios

en Cnosos, Creta central, descubrió numerosos objetos como joyas, estatuillas, jarras y otros artefactos en el complejo. Los micénicos tenían un sistema de escritura denominado Lineal A, todavía sin descifrar, por lo que gran parte de esta cultura nos sigue siendo desconocida.

Para el siglo XVI a.C. otra sociedad empezó a desarrollarse en Grecia. Los micénicos, o aqueos, como los llamó Homero, reciben su nombre de la ciudad de Micenas, al borde de la planicie de Argos, en el Peloponeso. En contraste con los amplios complejos abiertos minoicos, los micénicos construyeron ciudadelas sólidamente fortificadas en lugares elevados. El arqueólogo alemán Heinrich Schliemann excavó gran parte de la ciudad de Micenas a finales del siglo XIX. Al mismo tiempo que las excavaciones han desvelado numerosos artefactos que nos proporcionan información sobre la cultura micénica, el haber descifrado su escritura, una forma arcaica del griego denominada Lineal B, nos ayuda a comprender mejor otros aspectos de la vida cotidiana de Micenas, sobre todo las transacciones financieras y la administración central de los palacios por un gobernante. Como los minoicos, los micénicos mantuvieron amplias relaciones comerciales con Egipto, Chipre, el Próximo Oriente y el Mediterráneo occidental. Sus edificios se adornaban con frescos que muestran un asombroso parecido con los minoicos, de donde al parecer aprendieron el arte. Las pinturas micénicas se diferencian en la iconografía, ya que son más comunes las escenas de caza y guerra. Imágenes similares cubrían las superficies de los recipientes. La civilización micénica desapareció debido a invasiones extranjeras o quizá por un colapso interno ocurrido entre 1220 y 1100 a.C.

El período que siguió inmediatamente a la desaparición de los palacios de la Edad de Bronce es uno de los menos conocidos de la historia griega. Descrito a menudo como “Edad Oscura” (o enigmática), se vio marcado por un lado por un serio declive de la cultura, la virtual desaparición de la arquitectura monumental, el arte antropomórfico y la escritura y, por otro lado, cedió paso a una importante innovación tecnológica, el uso generalizado del hierro. La producción artística incluyó la cerámica y pequeñas figuritas estilizadas. En el siglo IX a.C., Grecia entró en un período artístico llamado Geométrico, debido a los dibujos geométricos que formaban la base de la decoración de la cerámica. La vida política, centrada alrededor de una serie de *poleis* o ciudades estado, sustituyó al sistema de monarquía centralizado de la Edad de Bronce. Cada *polis* establecía su propio sistema legal y económico y formaba su propio ejército. Durante el período geométrico, que fue testigo de la reaparición del arte monumental en forma de grandes jarrones, se establecieron los juegos atléticos en Olimpia, que la tradición los hace remontar al año 776 a.C. El final del período geométrico conoció un

incremento de prosperidad, población y comercio entre las tierras del Mediterráneo oriental y occidental. Durante finales del siglo VIII a.C. se fundaron muchas colonias griegas en Sicilia y en el sur de Italia (área conocida como la Magna Grecia) seguidas de colonias en el Mar Negro. A esta época, durante la cual los griegos adoptaron y adaptaron el alfabeto fenicio para formar una escritura propia, se atribuyen los más antiguos poemas escritos en griego.

No sólo se empleaban las vasijas para las actividades cotidianas del período geométrico, sino que a veces tenían una función funeraria como urnas cinerarias e indicadores de tumbas. Además de las vasijas se produjeron pequeñas estatuas de bronce sólido y terracota con representaciones animales y humanas que incorporaban formas geométricas básicas para crear la imagen. La base de la decoración la componían formas geométricas abstractas, como meandros y círculos concéntricos, en lugar de la flora y vida marina más naturalistas de la Edad de Bronce. Durante el siglo VIII se añadieron figuras estilizadas a dichas formas abstractas. Del mundo oriental se adoptaron diversas técnicas, estilos y motivos, entre otros de seres míticos como el grifo, criatura híbrida que combinaba partes de un león, un ave y una serpiente. Las representaciones figurativas fueron aumentando poco a poco hasta cubrir la superficie del recipiente más que los motivos geométricos. Gradualmente, a lo largo de ese siglo, la figura humana recuperó su importancia en la representación artística al tiempo que el arte griego entraba en el período arcaico primitivo.



Diosa de la fertilidad

Chipre, caliza, 3000 – 2500 a.C.

Altura: 42,4 cm

Anchura: 27,7 cm

83.AA.38

Ídolo femenino del tipo de Kilia
("Miraestrellas")
Anatolia, mármol, 2700 – 2400 a.C.

Altura: 14,2 cm

88.AA.122





Terracota cicládica

Píxide cilíndrica y tapa del Grupo de Pelos,
3000–2800 a.C.
Altura: 13,2 cm
Diámetro: 14 cm
91.AE.30



Jarra de cuello del Grupo de Pelos,
3000–2800 a.C.
Altura: 14,8 cm
Diámetro: 14,6 cm
91.AE.29



Vasija de estilo Kampos,
2800–2700 a.C.
Altura: 9,7 cm
Diámetro: 12,7 cm
91.AE.28



Candilón doble,
3000–2800 a.C.
Altura: 10,1 cm
Diámetro: 8,9 cm
91.AE.31

Arpista
Cícladas, mármol de la isla,
hacia 2500 a.C.

Altura: 35,8 cm
Anchura: 9,5 cm
85.AA.103



Figura yacente de mujer
de la variedad de Spedos tardía
Cícladas, mármol de la isla,
2500 – 2400 a.C.

Altura: 59,9 cm
88.AA.80





Jarra-colador micénica con un friso continuo de figuras – Esfinge, toro con ave en el lomo, un hombre agarrando las astas del toro
Chipre o Grecia (?), terracota,
1250–1225 a.C.

Altura: 16,6 cm
Diámetro (cuerpo): 13 cm
Atribuida al Pintor 20
85.AE.145

Estatuilla geométrica de un caballo
Grecia, bronce, 800–600 a.C.

Altura: 7,9 cm
85.AB.445



Copa ática geométrica tardía con ciervos pastando y aves
Atenas, terracota, hacia 730 a.C.

Altura: 6 cm

Diámetro: 16,3 cm

79.AE.117



Estatuilla de un tañedor
de lira y su acompañante
Grecia, bronce, siglo VII a.C.

Altura: 11,5 cm
90.AB.6





PERÍODOS ARCAICO Y CLÁSICO

El período que en el mundo griego va del año 650 al 480 a.C. se conoce como Arcaico. Fue una época de crecimiento de población y riqueza. Aunque las ciudades estado permanecían independientes, el sentimiento de identidad nacional iba creciendo entre las diversas *poleis* que se unían contra los “otros”, todos los no griegos, en especial los persas. La riqueza creciente fomentó la expansión mercantil a través del Mediterráneo con pueblos como los cartagineses, los egipcios, los persas y los etruscos.

La religión era una de las principales fuentes de inspiración del arte del período arcaico. Se encargaban numerosos templos, estatuas de divinidades y ofrendas votivas para agradar, honrar, persuadir o dar las gracias a los dioses. Para este fin los griegos se inspiraron en figuras mitológicas o héroes del pasado como amazonas, centauros y los dioses del Olimpo, además de personajes de la guerra de Troya. Los artistas tenían como base cierto número de enfoques artísticos fijos para representar a los humanos, a criaturas fantásticas como grifos y centauros o formas vegetales estilizadas con las que decoraban templos, vasijas y esculturas. Estilísticamente, el arte arcaico se caracteriza por formas frontales o perfiles rectos, así como por la simetría, la repetición y las abstracciones geométricas.

La arquitectura del período arcaico se vio muy influida por los egipcios, que habían producido unas monumentales construcciones de piedra con columnas que tenían basas y capiteles tallados. Antes del período arcaico, los griegos construían templos sencillos de piedra, madera o ladrillo sin mucha decoración escultórica. Pero a partir de mediados del siglo VII a.C., los templos griegos ya eran de construcción adintelada. Era típico que una fila de columnas con capiteles decorados enmarcara los cuatro lados de la *cella*, la estancia donde se albergaba la estatua de culto. Los acontecimientos religiosos tenían lugar por regla general en el altar, situado delante del templo, que habitualmente estaba orientado con la entrada al extremo este. La columnata que rodeaba la *cella* sostenía un entablamento horizontal y una cubierta a dos aguas. Los frontones en los hastiales y el friso horizontal por encima de las columnas se adornaban con esculturas. Durante el período arcaico se desarrollaron dos órdenes arquitectónicos de columnas: el dórico y el jónico. Su uso no se limitaba a los templos, sino que con frecuencia se incorporaban en otros edificios como el tesoro y la estoa, edificio griego de utilidad general.

Durante esta época se esculpieron multitud de estatuas autónomas de mármol y otras piedras. El modelo más común se llama *kouros* o muchacho. Los griegos también esculpían figuras femeninas, conocidas por la palabra griega para una joven, una *koré*. Los *kouroi* y las *korai* son figuras típicas idealizadas colocadas en posición frontal, el pie izquierdo adelantado para situar el peso entre ambos pies, los brazos rígidos a ambos lados o extendidos para sostener una *pátera*, recipiente poco profundo empleado en las libaciones

del sacrificio. Los dibujos de la superficie y las formas geométricas empleadas para describir la anatomía humana estaban al principio incisas en la piedra, aunque luego se modelaron de manera más naturalista. Las figuras femeninas iban vestidas, en tanto que los varones por lo general estaban desnudos, subrayando la creencia griega de que la belleza exterior reflejaba la interior. Se solía añadir pintura para el cabello, la cara y la ropa. Estas estatuas humanas reconocen su deuda con la escultura egipcia, también frontal, rígida y muy adornada, a la que los griegos habían tenido acceso desde mediados del siglo VII a.C. Estas estatuas servían como signos funerarios, como monumentos y como ofrendas votivas. Además de las estatuas de tamaño natural y de la escultura arquitectónica, los escultores arcaicos griegos fabricaron figuritas de bronce y terracota.

Las vasijas arcaicas muestran un desarrollo continuo de las modeladas durante el período geométrico, en formas, estilos y motivos decorativos. Los artistas griegos siguieron incorporando motivos orientales como esfinges, leones, flores de loto y palmetas. Entre las formas de cerámica más populares producidas durante este período están la hidria (jarra de agua), la kílix (copa para beber), el aríbalo (frasco para guardar perfume), el ánfora (vasija para guardar alimentos) y la crátera (un recipiente grande para mezclar vino y agua).

En el siglo VII los pintores corintios de cerámica refinaron una técnica ornamental en la que las figuras se pintaban en siluetas negras con detalles grabados contra un fondo de arcilla pálida, lo que permitía complicadas escenas de múltiples figuras y líneas expresivas que incorporaban elementos de narrativa. Los artistas de Ática copiaron y perfeccionaron esta técnica conocida como de figuras negras y para el final del período arcaico los vasos áticos dominaban el mercado de exportación. Los motivos geométricos y florales tan usados en el período geométrico continuaron adornando la cerámica, pero quedando relegados a las partes menos importantes del recipiente como el cuello, la base y en la parte más ancha, mientras que las escenas con figuras ocupaban las zonas centrales, de más volumen e importancia.

En general, a los artistas atenienses les interesaba reproducir todos los detalles importantes de una figura para transmitirla con mayor viveza, aunque ello contradijera el punto de vista singular. Esto resultaba evidente, por ejemplo, cuando un artista pintaba una cara de perfil pero ponía un ojo visto de frente. La técnica de las figuras negras tenían sus limitaciones, ya que que las figuras debían aplanarse para poder apreciar la silueta. Más aún, la profundidad se limitaba a una superposición, porque la técnica de figuras negras no permitía el escorzo.

La técnica de las figuras rojas, introducida en Atenas hacia el año 530 a.C., permitió mayor libertad de representación. Aquí, las figuras quedan “reservadas”, es decir, se dejan

sin pintar, de manera que el color rojizo natural de la superficie del recipiente se destaque contra el fondo, pintado de negro. En lugar de representar las siluetas mediante incisiones en la superficie, los artistas de la técnica de figuras rojas añadían líneas negras. A veces el color se diluía para producir efectos más suaves y detalles diferentes.

Las dos técnicas de decoración de cerámica con figuras negras y rojas coexistieron hasta más o menos el año 480 a.C., tras el cual la técnica más restringida de figuras negras se limitó a las ánforas panateneas. Llenas de aceite de los olivos del huerto sagrado de Atenea, estas vasijas especiales se entregaban a los vencedores de los juegos panateneos. De un lado, la decoración de dichas ánforas con la diosa Atenea, y del otro la competición atlética por la que se concedían estos premios, se establecieron en el siglo VI, continuando sin modificaciones hasta dejarse de producir en el siglo II a.C.

El orgullo con que alfareros y pintores hacían sus vasijas, así como su posición social cada vez más importante, se evidencian a mediados del siglo VI, cuando empezaron a firmar a veces los recipientes. Los vasos áticos son una fuente primaria importante de información sobre el mundo griego antiguo, sobre todo su mitología. En tanto que las vasijas áticas alcanzaban su nivel más alto de refinamiento, muchas otras áreas dentro del mundo griego produjeron una cerámica que refleja un estilo regional distinto, como Rodas, en Grecia oriental, Laconia en el Peloponeso, Jalkis en Eubea y Cere, una ciudad de Etruria entre cuya población vivían artistas del este de Grecia.

El final del período arcaico a comienzos del siglo V se debió en parte a acontecimientos externos, como las guerras médicas. El conflicto entre griegos y persas llegó a su cenit en el 480–479 a.C., con el saqueo de Atenas por los persas. Así quedaron destruidas muchas obras de arte arcaicas de la ciudad. Por fortuna, gran parte de la escultura dañada fue enterrada tras las guerras como signo de respeto, conservándose así hasta volver a ser descubiertas en el siglo XIX. A fin de protegerse contra los persas, en el año 478 a.C. los griegos formaron la Alianza Délica, con Atenas a la cabeza. Las ciudades estado contribuían con dinero a esta confederación a cambio de recibir protección a cargo de los hoplitas (la infantería fuertemente armada), buques y armas. A través de esta Liga Délica, Atenas protegía a las ciudades estado al tiempo que trataba de hacerse con el control de algunas de ellas: Beocia, Megara y Eubea. En el año 454 a.C., el tesoro de la Liga se trasladó de Delos a Atenas, con lo que esta ciudad se consolidó más todavía como la principal potencia de Grecia y centro cosmopolita no sólo en las artes sino también en la política.

Con una base financiera segura establecida por la Liga Délica y con la victoria sobre los persas, la confianza de los griegos fue creciendo y fomentó mucho los esfuerzos artísticos y arquitectónicos. El período clásico (hacia 480 a 323 a.C.), se conoce como la

“Edad de Oro”, y fue un tiempo en el que también prosperaron las demás artes y ciencias: fue la época de los grandes dramaturgos Esquilo, Eurípides y Aristófanes; de los filósofos Sócrates y Platón y del orador Demóstenes.

El emplazamiento arquitectónico más famoso es el de la sagrada Acrópolis ateniense, cuyos edificios originales fueron destruidos por los persas. Bajo la dirección del estadista ateniense Pericles, se construyeron el Partenón, el Erecteion, los Propileos y el templo de Atenea Niké (Victoria sin alas) durante la segunda mitad del siglo V. Todos estos edificios estaban adornados con elaboradas esculturas. Concebido por el arquitecto y escultor Fidias, el Partenón se dedicó a Atenea, la divinidad patrona de Atenas. Su plan decorativo y la elegante estructura encarnaban las virtudes preferidas de los griegos: *arete* o carácter moral, y *sofrosyne*, sobriedad.

Una innovación arquitectónica del período clásico fue la introducción de las columnas corintias. La primera de ellas, con su capitel muy recargado de hojas de acanto, se situó en el interior del templo de Apolo Epicúreo en Bassae (420 a.C.), donde su función era meramente decorativa. Avanzado el período clásico, el orden corintio se convirtió en un estilo arquitectónico distintivo, al igual que el dórico y el jónico.

Dominada la representación de la figura humana idealizada como forma completa naturalista, los artistas pasaron a tratar de representar de manera realista el movimiento y su efecto en los ropajes y el cuerpo humano. Uno de los artistas más importantes del período clásico fue Policleto, que escribió un tratado sobre la representación de la figura humana como un todo unificado existente en un espacio tridimensional. Su regla de proporciones dictaba la manera como cada parte del cuerpo debería relacionarse en proporción con las demás. Sus ideas se plasman en su escultura de un joven con una lanza, el *Doríforo*. Avanzado el período clásico, el artista Lisipo refinó dicho canon de proporciones al crear estatuas que reproducían la figura humana tal y como era en realidad, no necesariamente como debería ser en un sentido matemático. Así se produjeron imágenes más delgadas y altas, con cabezas más pequeñas en relación al cuerpo. La primera estatua de un desnudo femenino, la Afrodita (Venus) de Cnido, de Praxíteles, fue ejecutada en esta época, y el escultor Scopas creó imágenes que denotaban mucha emoción, como un reto a la creencia anterior de que el único tema del arte era el ser humano idealizado, carente de emociones. Por medio de rostros de ojos hundidos y ceños fruncidos, Scopas trataba de capturar aspectos distintos de la vida humana. Este interés tendría un efecto enorme en el arte del período siguiente, el helenístico.

Al igual que la escultura, la cerámica que se siguió produciendo durante el período clásico y hacia finales del siglo V, se decoraba con frecuencia con representaciones de todos

los aspectos de la vida cotidiana. Hacia el año 460, se hizo popular en Ática otro tipo de pintura en jarros. La técnica del fondo blanco, aplicada habitualmente a las léцитos (vasijas para el aceite o el vino utilizados en los ritos funerarios) permitía mayor libertad de representación ya que la arcilla se recubría de una capa blanca en la que las imágenes se pintaban en distintos colores. Esta técnica es una muestra de la estrecha relación entre los murales y las vasijas.

Grecia se vio envuelta en otra prolongada guerra en el año 431 a.C. Al contrario de las anteriores campañas contra los persas, la guerra del Peloponeso enfrentó entre sí a las ciudades estado griegas, sobre todo a Atenas contra Esparta. Además, los griegos sufrieron una peste entre 430 y 427 a.C. La guerra del Peloponeso terminó en el año 404 a.C. con la derrota de Atenas y el eventual traspaso del poder al estado macedonio en el norte de Grecia. El efecto de las dobles tragedias de guerra y peste se observa en la creciente producción de estelas funerarias en Atenas, en la representación más humanista de las deidades y en el incremento de temas domésticos.

A mediados del siglo IV a.C., toda Grecia se hallaba bajo el mando de un nuevo gobernante, Filipo II de Macedonia. Filipo murió el año 336, siendo sucedido por su hijo, Alejandro Magno. Tras hacerse con el control de la Grecia continental, Alejandro extendió las fronteras del imperio macedonio a los puntos más lejanos en la historia griega: por el este hasta el Indo, por el norte hasta el sur de Rusia y por el sur hasta Egipto. Su poderío fue frenado por Cartago y Roma. El período clásico concluyó en 323 a.C., año de la muerte de Alejandro Magno, cuando el imperio fue dividido entre sus generales que crearon sus propios imperios más pequeños centrados en Macedonia, Pérgamo, Antioquía y Alejandría.

Olpe con cuatro registros de animales en el cuerpo
Corinto, terracota, 650 – 625 a.C.

Altura: 32,8 cm

Diámetro (cuerpo): 17 cm

Atribuido al pintor del Vaticano 73

85.AE.89



Oinócoe con frisos de animales
Rodas, terracota, hacia 625 a.C.

Altura: 35,7 cm
Diámetro (cuerpo): 26,5 cm
81.AE.83



Fragmento de correa de escudo que muestra
los raptos de Elena y de Deyanira
Argos, bronce, principios del siglo VI a.C.

Altura: 16,2 cm
Anchura: 8 cm
Firmado por Aristódamos de Argos
84.AC.11



Soporte de mueble modelado
en forma de un felino alado
España (Tartessos), bronce sobredorado,
siglo VII a principios del siglo VI a.C.

Altura: 61 cm
79.AC.140



Píxide con cabezas de cuerpo redondo con friso de animales
Corinto, terracota, hacia 570 a.C.

Altura: 21,8 cm

Diámetro: 22,2 cm

Quizá del pintor de la Quimera [Chimaera Painter]

88.AE.105



Aríbalo con Heracles luchando
contra la Hidra, con Atenea detrás de
Heracles e Iolao detrás de la Hidra
Corinto, terracota,
primer cuarto del siglo VI a.C.

Altura: 11,2 cm
Anchura: 11,7 cm
92.AE.4



Kílix de Laconia con figuras negras
Interior: Belerofonte con Pegaso
matando a la Quimera
Esparta, terracota, 570–565 a.C.

Altura: 12 cm
Diámetro (cuenco): 14 cm
Atribuida al pintor de Bóread
85.AE.121





Estatua fragmentada
de una koré
Grecia, mármol de Paros,
hacia 530 a.C.

Altura: 73 cm
Anchura: 41 cm
93.AA.24

Copa ática zonal tipo A de figuras negras

Interior: seis participantes de un simposio tumbados
alrededor de un gorgóneo

Exterior: Heracles y Dionisos (cara A); Heracles y Tritón (cara B)

Atenas, terracota, hacia 520 a.C.

Altura (borde): 13,6 cm

Diámetro (cuenco): 36,4 cm

Atribuida a la manera del pintor Lisípides
(como pintor) y a Andókides (como alfarero)

87.AE.22



Kílix ática de figuras rojas

Interior: Escena amorosa

Exterior: Hombres ejercitándose (cara A);

Muchachos ejercitándose (cara B)

Atenas, terracota, 515–510 a.C.

Altura: 11 cm

Diámetro: 33,5 cm

Atribuida al pintor del Carpintero [Carpenter Painter]

85.AE.25



Lécitos ática sobre fondo blanco
que muestra dos guerreros armándose,
ayudados por un muchacho y una figura femenina
Atenas, terracota, hacia 500 a.C.

Altura: 33,5 cm
Diámetro (parte ancha): 12,6 cm
Atribuida a Duris (como pintor)
84.AE.770



Kílix ática de figuras rojas tipo C

Interior: Iliupersis (saqueo de Troya)

Exterior: Briseis es quitada a Aquiles (cara A);

Duelo entre Héctor y Ajax con Apolo y Atenea (cara B)

Atenas, terracota, 500 – 490 a.C.

Altura: 19 cm

Diámetro: 46,6 cm

Atribuida a Onésimo (como pintor); firmada por Eufronio (como alfarero)

83.AE.362







Copa ática de figuras rojas tipo B

Interior: Tecmessa cubre el cuerpo de Ajax

Exterior: Discusión entre Odiseo y Ajax sobre las armas de Aquiles (cara A);

Echando suertes para ganar las armas de Aquiles (cara B)

Atenas, terracota, 490–480 a.C.

Altura: 11,2 cm

Díámetro: 31,4 cm

Atribuida al pintor de Brygos

86.AE.286



Kílix ática de figuras rojas
Interior: Zeus servido por Ganimedes
Exterior: Eos persiguiendo a Céfalos (cara A);
Zeus persiguiendo a Ganimedes (cara B)
Atenas, terracota, hacia 480 a.C.

Altura: 13,3 cm
Diámetro: 32,4 cm
Firmada por Duris (como pintor);
atribuida a Pitón (como alfarero)
84.AE.569

Cántaro ático de figuras rojas con máscaras
Atenas, terracota, hacia 480 a.C.

Altura (asas): 21,1 cm

Diámetro (cuenco): 17,4 cm

Atribuido al pintor de la Fundición [Foundry Painter] (como pintor)
y a Eufonio (como alfarero)

85.AE.263



Estatuilla de sátiro
Grecia, bronce, 480 – 460 a.C.

Altura: 10 cm
Anchura: 4,3 cm
88.AB.72





Estela funeraria del hoplita Pollis
Megara, mármol, hacia 480 a.C.

Altura: 149,8 cm
Anchura: 44,5 cm
90.AA.129

Estatuilla de un joven caído
Grecia, bronce con incrustaciones de cobre,
480–460 a.C.

Anchura: 7,3 cm
Longitud: 13,5 cm
86.AB.530



Crátera de cáliz de figuras rojas con Gea, su hijo el titán Océano y Dionisos (cara A); Temis, Balos y Epafos (cara B)

Atenas, terracota, 470–460 a.C.

Altura: 43 cm

Diámetro: 54 cm

Firmada por Syriskos (como pintor)

92.AE.6





Lécitos de figuras rojas con Elena y Paris
acompañados de las hermanas de Elena
Atenas, terracota, 420–400 a.C.

Altura: 18,5 cm
Atribuida al círculo del pintor de Mídias
91.AE.10



Dinos con pie de figuras rojas
con dioses, diosas y héroes reunidos
para la salida de Triptólemo
Atenas, terracota, hacia 470 a.C.

Altura: 36,8 cm
Diámetro (cuerpo): 35,7 cm
Atribuido al pintor de Syleus
89.AE.73



Estela funeraria ática de Filoxenos y Filomena
Atenas, mármol pentélico, hacia 400 a.C.

Altura: 102,5 cm
Anchura: 43,25 cm
83.AA.378





Estela funeraria grabada de Athanias
Beocia, caliza negra,
finales del siglo V–
principios del siglo IV a.C.

Altura: 168 cm
Anchura (máxima): 80 cm
93.AA.47

Dibujo de la incisión en la estela
funeraria de Athanias

Dibujado por Beverly Lazor-Bahr





Crátera de volutas dinoide ática de figuras rojas con peana, que muestra a Adonis echado en un diván con Eros ofreciéndole alimentos y Afrodita sentada al pie del lecho (cara A); Tres parejas echadas en divanes en un simposio (cara B)
Atenas, terracota, 390 – 380 a.C.

Altura: 70,6 cm
Diámetro (crátera): 40,6 cm
Atribuida al pintor de Meleagro
87.AE.93

Ánfora trofeo panatenea con tapa, que muestra a Atenea Prómacos (cara A); Niké corona al triunfador, con un juez a la derecha y el contrario derrotado a la izquierda (cara B)
Atenas, terracota, 363/362 a.C.

Altura (con tapa): 89,5 cm
Circunferencia (parte ancha): 115 cm
Atribuida al pintor de la Procesión nupcial [Painter of the Wedding Procession] (como pintor); firmada por Nicodemo (como alfarero)
93.AE.55





Ánfora trofeo panatenea
con tapa, que muestra a
Atenea Prómacos (cara A);
Carro con auriga y apóbata (cara B)
Atenas, terracota, 340/339 a.C.

Altura (con tapa): 99,5 cm
Atribuida al pintor de Marsias
79.AE.147



Calpis con Heracles llevando a cuestas a Eros
Grecia, bronce, mediados del siglo IV a.C.

Altura: 48 cm
Diámetro (cuerpo): 31,5 cm
79.AC.119



Estatua de joven victorioso
Grecia, bronce,
último cuarto del siglo IV a.C.

Altura: 151,5 cm
Quizá de un discípulo de Lisipo
77.AB.30

Peliké ático de figuras rojas de estilo Kerch
con el Juicio de Paris (cara A); Dos amazonas
en combate con un griego (cara B)
Atenas, terracota, 330 – 320 a.C.

Altura: 48,3 cm
Diámetro (cuerpo): 27,2 cm
Atribuido al círculo del pintor de Marsias
83.AE.10





PERÍODO HELENÍSTICO

El período helenístico abarca los años que van desde la muerte de Alejandro Magno en el año 323 a.C. al año 31 a.C. cuando el centro del poder se desplazó de Grecia a Roma, tras la crucial victoria romana en la batalla de Actium. Con la expansión del gran imperio macedónico de Alejandro, los griegos habían establecido estrecho contacto con diversas culturas nuevas que influyeron mucho en el repertorio de los artistas y les ofrecieron oportunidades de empleo. Los temas de la escultura y la pintura se ampliaron para representar a una variedad de gentes de toda edad y clase en una gama completa de estados emocionales y físicos, en estilos que iban del idealismo al naturalismo exagerado. También se introdujo la representación de paisajes y naturalezas muertas. En general, el arte del período helenístico temprano muestra un dramatismo extraordinario, en tanto que los artistas posteriores trataron de retornar a una visión más clasicista de los distintos temas. Paralelamente al desmantelamiento del imperio durante el período helenístico surgió un sentimiento creciente de individualismo, todavía apreciable en la cantidad y singularidad de los retratos de personas encargados durante dicho tiempo.

Los generales que se hicieron con distintas porciones del mundo griego a la muerte de Alejandro Magno, favorecieron mucho las artes visuales y literarias. La gran biblioteca de Alejandría en Egipto, establecida por los Tolomeos, así como el magnífico programa arquitectónico y escultórico de la acrópolis de Pérgamo en Asia Menor, con su “altar de Zeus”, por los atélidas, lo atestiguan. Así como los griegos con su herencia cultural influían en las nuevas ciudades donde penetraban, las deidades y creencias religiosas extranjeras, las nuevas ideas científicas y las novedades técnicas se introducían y a veces se incorporaban al mundo griego. Este eclecticismo es aparente en las obras teatrales helenísticas. Durante el período clásico, los escritores de la “Comedia Antigua” como Aristófanes, habían tratado temas públicos contemporáneos que sólo los ciudadanos de la *polis* ateniense podían comprender bien. Como contraste, durante el período helenístico, los autores de la “Comedia Nueva” como Menandro abordaban temas sobre la conducta humana mucho más generales que todos podrían comprender. Las artes visuales y literarias de este período se caracterizan, pues, por su diversidad.

Durante el período helenístico, gentes que con frecuencia se alejaron de su tierra buscando el lucro en diversos puntos de los reinos helenísticos como Persia, acumularon enormes fortunas. Este incremento de la riqueza personal y del gusto por la ostentación se reflejan en la multitud de objetos fabricados a base de piedras y metales preciosos. Las joyas demuestran igualmente el resultado de nuevos contactos, por ejemplo, al incluir perlas, hasta entonces desconocidas, así como esmeraldas y granates de la India que se hicieron muy populares. Los artículos de valor ya no eran sólo para vestiduras y ofrendas religiosas, sino a menudo para uso personal, lo que empezaba a denotar

influencias de las culturas oriental y egipcia, que ponían más énfasis en el bienestar y disfrute individual de lo que hasta entonces lo habían hecho los griegos.

En arquitectura, estos últimos siguieron erigiendo edificios de toda índole usando el mismo vocabulario de los arquitectos arcaicos y clásicos pero utilizando más el orden corintio y menos el dórico. En la arquitectura helenística hay ciertas alteraciones sorprendentes que reflejan el interés creciente de la experiencia individual por la estructura y su relación con ella. Algunos edificios incorporan el elemento de la sorpresa y de la participación individual para producir una experiencia arquitectónica dramática. Los arquitectos griegos helenísticos sacaron un enorme partido de su hermoso paisaje para conseguir vistas interesantísimas e inesperadas. Utilizaron un enfoque matemático para la construcción y algunos favorecieron un formato muy estructurado en sus edificios siguiendo sistemas de cuadrículas precisas.

Se siguió esculpiendo con fines religiosos. No obstante, se observa una mayor tendencia a crear esculturas que adornen las moradas reales y privadas, reflejando la creciente riqueza que acompañó al auge de diversas partes del mundo griego, sobre todo del imperio persa. Tanto las esculturas religiosas como las seculares demuestran cierta tendencia a lo teatral, a un hiperrealismo, así como la influencia de los artistas clásicos Scopas (en el patetismo de las representaciones) y Lisipo (en escultura que se expresa en formas individualizadas). Los escultores helenísticos siguieron interesados por las tres dimensiones, las posturas complicadas, la relación entre la escultura y el ambiente creado. Al igual que en la arquitectura, la escultura trata de involucrar al individuo, para que la interacción personal una al espectador con el mundo del arte. Tanto si el artista trabajaba en una representación dramática como clásica, la deuda fue grande para con los adelantos de los artistas clásicos como Policeto y Fidias.

Cabeza de Alejandro Magno
Mármol pentélico (?),
hacia 310 a.C.

Altura: 28 cm
73.AA.27







Guirnalda funeraria
Grecia, oro con incrustaciones de pasta vidriada azul y verde,
finales del siglo IV a.C.

Diámetro: 30 cm
93.AM.30



Parte de una colección de joyas tolemaicas
Alejandría (?), oro con pedrería incrustada
y engarzada, 220 – 100 a.C.

Redecilla para el pelo
con Afrodita y Eros en el medallón
Altura: 21,5 cm
Anchura: 8 cm
92.AM.8.1

Pendientes de aro con florones
de cabezas de antílopes
Extensión máxima: 21 mm
92.AM.8.4

Pareja de brazaletes
en forma de serpiente enroscada
Diámetro: 7,8 cm
92.AM.8.6

Diadema con el Nudo de Heracles en el centro
Diámetro: 17,5 cm
92.AM.8.2





Copa en forma de cabeza de toro
con forro desmontable
Grecia oriental, plata con pan de oro,
siglo II a.C.

Altura (cabeza): 12,1 cm
Diámetro (cuenco): 9,5 cm
87.AM.58

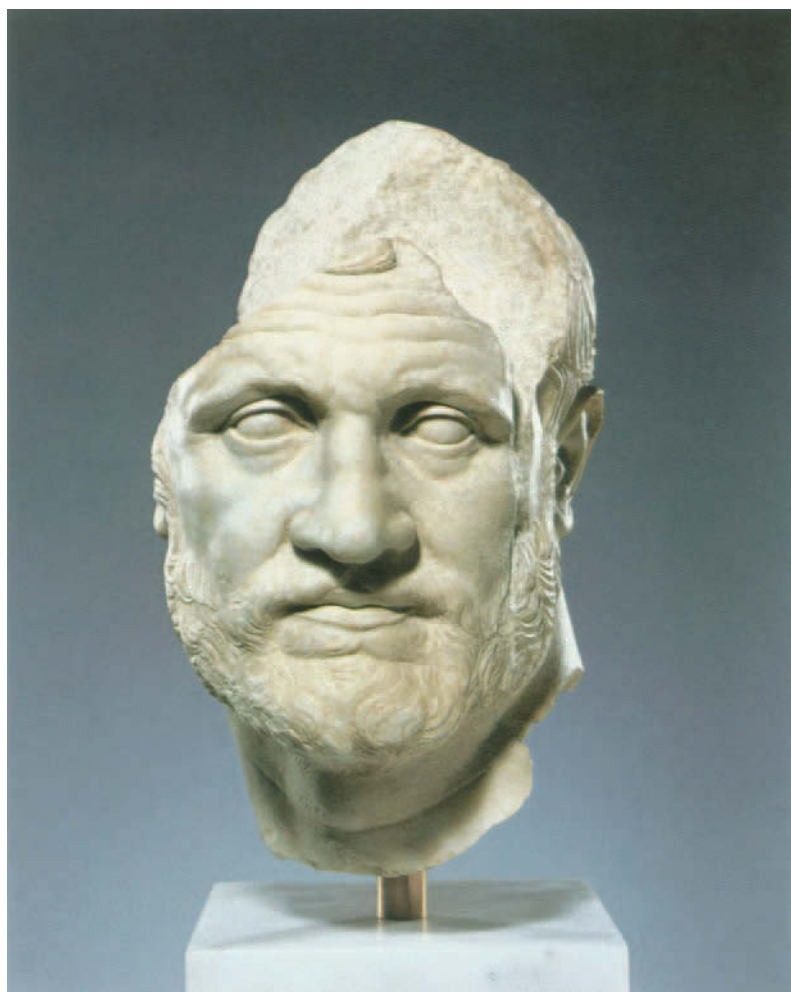
Alabastrón
Imperio griego oriental
(quizás seléucida o tolemaico),
loza, siglo II a.C.

Altura: 23 cm
88.AI.135



Herma
Bronce con incrustaciones de marfil,
100–50 a.C.

Altura: 103,5 cm
Anchura (base): 23,5 cm
Taller de Boeto
79.AB.138



Cabeza retrato de un gobernante
Grecia, mármol, mitad del siglo II a.C.

Altura: 40,7 cm
Anchura: 25 cm
91.AA.14



Ritón con ciervo

Imperio seléucida oriental, plata sobredorada
con ojos incrustados de vidrio, siglo I d.C.

Altura: 26,5 cm

Diámetro (borde): 12,7 cm

86.AM.753

Cuenco

Imperio seléucida oriental,
plata sobredorada y granates,
siglo I a.C.

Diámetro: 20 cm

86.AM.752.3







ETRURIA Y EL SUR DE ITALIA EN EL PERÍODO PRERROMANO

Antes de quedar finalmente unificadas mediante las conquistas romanas que concluyeron en el siglo I a.C., las distintas regiones de Italia, entre ellas Lacio, Etruria, Apulia, Campania y Sicilia, estaban habitadas por pueblos pertenecientes a diferentes grupos étnicos. Los etruscos eran uno de los pueblos más poderosos de Italia antes de la supremacía romana. Su territorio original se extendía tierra adentro desde la costa del Mar Tirreno, entre el Tíber y el Arno. La riqueza de los etruscos aumentó con rapidez a finales del siglo VIII a.C., cuando empezaron a vender a gran escala sus ricos depósitos minerales a Grecia y otros países. Al mismo tiempo, sus artes florecientes mostraban gran influencia griega, debida en gran parte al vasto número de artistas griegos que se habían asentado en Etruria para trabajar para los nuevos mecenas ricos. Los etruscos siguieron ampliando su territorio hasta fines del siglo V a.C., cuando los griegos y los cartagineses se hicieron con el control de las rutas marítimas, lo que ocasionó el declive político y económico de Etruria. Los etruscos, pese a todo, continuaron absorbiendo las influencias clásicas y helenísticas de Grecia, como lo hicieron durante el período arcaico, en el culmen de su poderío.

En la arquitectura etrusca, el plan básico del templo, descrito por Vitrubio como “toscano”, era un edificio ancho de aleros largos, tres *cellae* (o a veces una sola con alas abiertas a ambos lados) y cuatro columnas delante. Toda la estructura se erguía sobre un podio alto y contaba con una sola entrada. El interior de los templos se adornaba con escenas pintadas y el exterior con antefijas, acróteras y escultura en el frontón. La arquitectura etrusca muestra semejanzas con la griega, pero conserva al mismo tiempo un estilo autóctono muy característico.

Mucho de cuanto sobrevive de su arte es funerario y todavía existe porque se hizo para los enterramientos y se incluía en ellos. Las urnas y los sarcófagos, a veces adornados con retratos de la persona, se hacían para conservar las cenizas de los difuntos. Las cámaras sepulcrales estaban decoradas con vividez con frescos o bajorrelieves de piedra que representan escenas cotidianas como banquetes, cacerías y el propio funeral. Ejemplos del avanzado e intrincado arte autóctono etrusco de la orfebrería, por ejemplo pendientes, se incluían a veces en las tumbas.

En general, el arte etrusco muestra una gran diversidad de temas, medios y técnicas, lo que demuestra que la suya era una sociedad avanzada, cuyos intereses se centraban más en los aspectos de la vida cotidiana que en el ideal universal que atraía a los griegos. El arte de los etruscos estuvo muy influido por el de Grecia y a su vez influyó en el de otras regiones de la península itálica.

Las gentes del sur de Italia y de Sicilia entraron en contacto con la escritura, la sociedad urbana y los estilos y temas artísticos griegos a partir del siglo VIII a.C., con

el establecimiento de colonias griegas en la región conocida como la Magna Grecia. La relación entre Grecia y el sur de Italia ya había existido durante la Edad de Bronce (3000–1100 a.C.), sobre todo en el momento álgido del arte micénico, cuando hubo mucho comercio. Al principio del período arcaico (650–580 a.C.), no sólo se importaban objetos de Grecia, sino que entre quienes colonizaron la Magna Grecia hubo artistas griegos. Los artistas locales imitaron extensamente los artículos importados sobre todo las vasijas de Corinto y de las islas del Egeo. Los artistas del sur de Italia al principio representaron en abundancia a los dioses, los héroes e incluso los mitos griegos para sus mecenas y produjeron un arte parecido al griego, incluida la cerámica con figuras negras y rojas, las estatuas de culto monumentales, las ofrendas votivas, la arquitectura y escultura arquitectónica y la joyería. Las colonias de Italia meridional carecían de los mismos recursos de las ciudades griegas, como mármol de buena calidad, por lo que se veían obligadas a emplear materiales locales. Los escultores trabajaban en terracota o utilizaban materiales menos caros y más fáciles de obtener, como caliza, para las partes pintadas de las estatuas de piedra, reservando el mármol para las facciones, el rostro y las manos, donde el material sería visible.

Así como en el siglo VI a.C. se produjo un auge en la población y la riqueza de Grecia continental, otro tanto sucedió en las colonias griegas del sur de Italia gracias al comercio cada vez más abundante y a los contactos estrechos con Grecia. Las ciudades como Sibari y Paestum fueron famosas por su grandeza y refinamiento. A fines del siglo V a.C., el mundo colonizado griego entró en una nueva fase de independencia. De resultas de las guerras entre Cartago y Siracusa para controlar Sicilia, la caída de las colonias griegas de la costa del Tirreno y el fracaso del intento de expansión ateniense hacia el oeste, las colonias del sur de Italia empezaron a alejarse del mundo griego y a centrarse más en su propia península. Tarento y Campania, sobre todo, se convirtieron en notables centros culturales y artísticos en Italia que influyeron en otras ciudades importantes como Etruria y Roma en el norte.

Hidria de Caere donde se ve a Heracles y Iolao en el acto de matar a la Hidra de Lerna
Etruria, terracota, hacia 525 a.C.

Altura: 44,6 cm
Diámetro (cuerpo): 33,4 cm
Atribuida al pintor del Águila
[Eagle Painter]
83.AE.346





Un par de pendientes
con cabecitas y rosetas
Etruria, oro,
finales del siglo VI a.C.

Diámetro: 4,8 cm
83.AM.2.1



Fragmento de relieve con escenas mitológicas
Sur de Italia, plata sobredorada,
hacia 500 a.C.

Altura: 8,4 cm
Longitud: 28,7 cm
83.AM.343





Antefija en forma de una
ménade y Sileno bailando
Etruria (etrusco meridional),
terracota, principios del
siglo V a.C.

Altura: 54,6 cm
96.AD.33

Incensario sostenido por una
estatua de Niké
Sur de Italia (Tarento o Sicilia),
terracota, 500 – 480 a.C.

Altura: 44,6 cm
86.AD.681



Askos en forma de sirena
Sur de Italia, bronce,
primera mitad del siglo V a.C.

Altura: 15,3 cm
Longitud: 18,7 cm
92.AC.5



Estatuilla de Zeus
Etruria (Piombino), bronce,
hacia 480 a.C.

Altura: 17,2 cm
55.AB.12



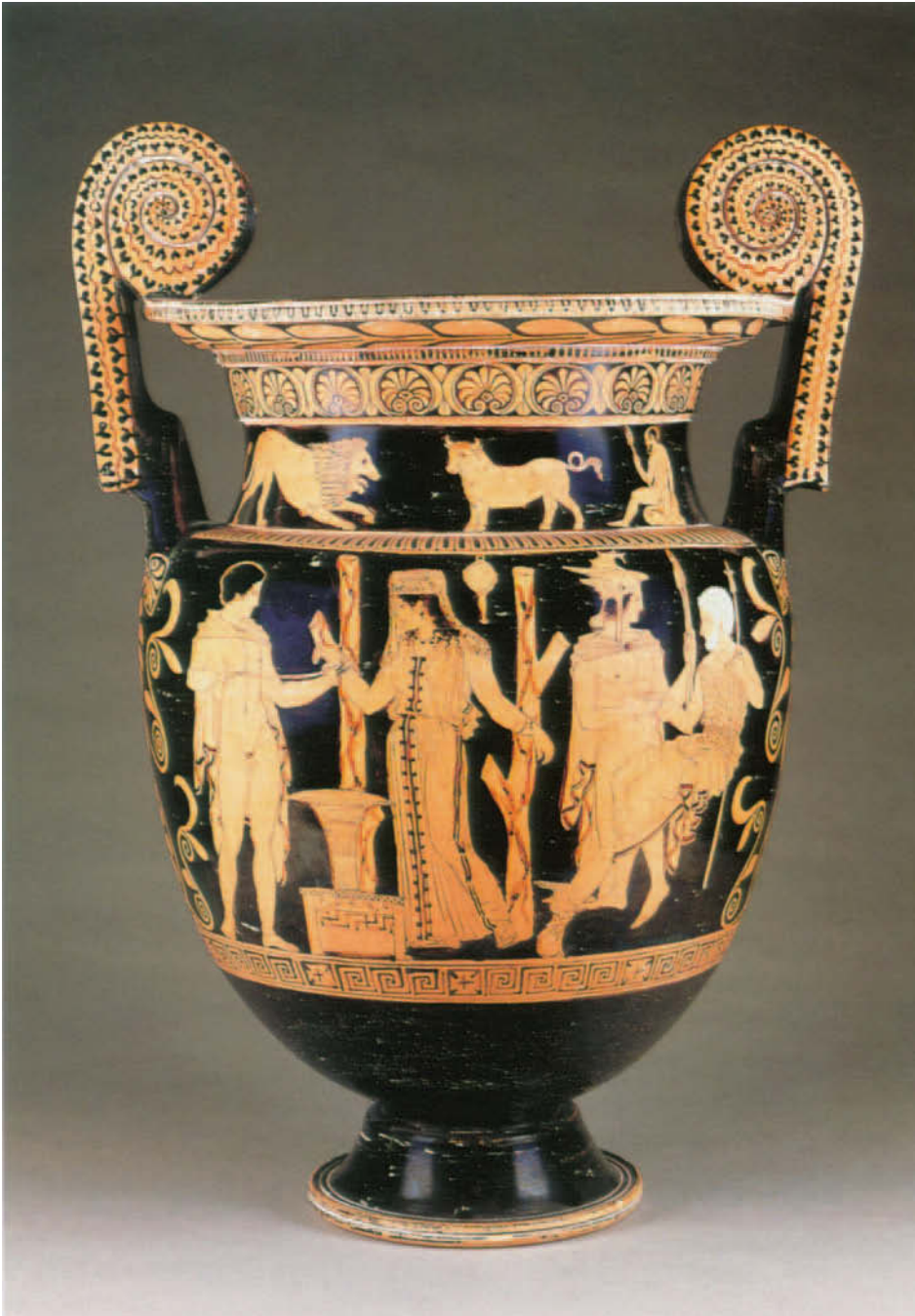
Estatua para el culto de una diosa,
quizá Afrodita
Sur de Italia, caliza,
mármol de Paria y policromía,
425–400 a.C.

Altura: 220 cm
88.AA.76

Crátera de volutas de figuras
rojas con Andrómeda en el acto
de ser atada y el Pacto entre Perseo
y Cefeo (cara A); Dos jóvenes
flanqueados por dos mujeres
(cara B)

Sur de Italia (Apulia), terracota,
430–420 a.C.

Altura: 63 cm
Diámetro (boca): 37,5 cm
Atribuida al pintor de Sísifo
o al círculo del pintor de Sísifo
[Sisyphus Painter]
85.AE.102





Dos altares con decoración en relieve de tres mujeres en un altar mirando a Adonis y sus acompañantes en el otro
Sur de Italia (Tarento), terracota,
primer cuarto del siglo IV a.C.

Altura: 41,8 cm

Anchura (parte superior): 31,5 cm

86.AD.598





Ánfora de cuello con Kapaneo que trepa con una escalera por el muro de la ciudad de Tebas (cara A); Tres sátiros y dos ménades en un paisaje (cara B)
Sur de Italia (Campania), terracota, hacia 375 a.C.

Altura: 63,4 cm
Atribuida al pintor de Caivano
92.AE.86



Casco de forma calcídica
con el protome (torso) de un grifo
Sur de Italia, bronce, 350 – 300 a.C.

Altura (sin las carrilleras): 28 cm
Anchura: 16,3 cm
93.AC.27

Crátera de cáliz con figuras rojas con el Rapto de Europa (cara A);
Dionisos con sátiros y ménades (cara B)
Sur de Italia (Paestum), terracota, hacia 340 a.C.

Altura: 71,2 cm

Diámetro: 59,6 cm

Firmada por Asteas (como pintor)

81.AE.78



Poeta sentado (quizá Orfeo) y sirenas
Sur de Italia (Tarento), terracota, hacia 310 a.C.

Altura (poeta): 104 cm
Altura (sirenas): 140 cm
76.AD.11







Grupo escultórico (soporte de mesa)
con dos grifos que atacan a una cierva derribada
Sur de Italia, mármol de Asia Menor con policromía,
finales del siglo IV a.C.

Altura: 95 cm
Longitud (base): 148 cm
85.AA.106





Lekane (vasija para pediluvios)
con Tetis y nereidas llevando armas a Aquiles
Sur de Italia, policromía sobre mármol, finales del siglo IV a.C.

Altura: 30,8 cm
Anchura: 60 cm
85.AA.107



Lutróforo de figuras rojas que muestra a Leda y el cisne debajo de Zeus y Afrodita (cara A); Mujer sentada en un monumento funerario con los dolientes alrededor (cara B) Sur de Italia (Apulia), terracota, finales del siglo IV a.C.

Altura: 90,1 cm
 Diámetro (boca): 26 cm
 Atribuido al pintor del Louvre MNB 1148
 86.AE.680



Gema grabada e incrustada en un anillo hueco, que muestra a un joven alimentando a un perro Italia, oro y cornalina, siglos III – II a.C.

Gema: 18,1 x 13,2 mm
 85.AN.165



ROMA: PERÍODOS REPUBLICANO E IMPERIAL

La fundación de Roma por Rómulo, que tradicionalmente se fecha en el año 753 a.C., refleja, quizá, la unificación de varias comunidades de la Edad de Hierro. Por entonces, Roma era una de las numerosas ciudades de la región conocida como Latium (Lacio), cuyos pueblos pertenecían a las tribus itálicas. Otras regiones itálicas que florecieron a mediados del siglo VIII a.C. también debieron tener profunda influencia en el desarrollo de Roma, en particular Etruria y las regiones del sur de Italia. Poco se sabe de la historia primitiva de Roma, pues las crónicas escritas son pocas y escasos los restos físicos debido a que, en fases posteriores, la ciudad fue siendo construida sobre las partes más antiguas. La evidencia arqueológica sugiere que los primeros asentamientos se situaron en la colina Palatina, seguidos de otros en las seis colinas que circundan Roma. Los valles entre las colinas se utilizaban para enterramientos. A finales del siglo VII a.C. Roma fue gobernada por los reyes etruscos, bajo los cuales el valle entre las colinas Palatina y Capitolina fue desecado para convertirlo en el centro cívico conocido como el Foro, con templos y edificios públicos. Aunque el último de los siete monarcas etruscos, Tarquinio el Soberbio, fue expulsado de la ciudad a finales del siglo VI, la cultura etrusca continuó ejerciendo enorme influencia sobre Roma.

Bajo una forma republicana de gobierno, Roma fue ganando en tamaño y fuerza, hasta convertirse en la potencia más importante de la península itálica para comienzos del siglo III a. C. Al terminar el siglo II era ya el estado más poderoso de todo el Mediterráneo. Para celebrar la independencia de los etruscos, los romanos dedicaron en la colina Capitolina un templo a Júpiter, Juno y Minerva, cuya subestructura todavía perdura. Aunque el templo capitolino estaba adornado con esculturas y estatuas destinadas al culto, éstas fueron obra de artistas etruscos como Vulca que, según Plinio el Viejo, esculpió la estatua para la veneración de Júpiter. Varro escribe que los romanos no produjeron imágenes de las divinidades durante los 170 primeros años de la historia de la ciudad. La creación de imágenes antropomórficas de las divinidades era una costumbre griega, más tarde incorporada a la cultura etrusca y por último adaptada a la de Roma. Los romanos llegaron a apreciar enormemente todo lo griego: arte, religión, literatura y filosofía. Esto resulta especialmente evidente en el número de obras de arte que fueron saqueadas de las ciudades griegas y llevadas a Roma.

Durante el primer período de la Roma republicana, casi toda la escultura monumental, incluida la escultura para el culto de Júpiter por Vulca, se hacía de barro cocido, ya que en Italia central apenas había piedra conveniente para esculpir. Los primitivos escultores del Lacio empleaban también el bronce, como se ve en la estatua de la loba amamantando a Rómulo y Remo del Museo Capitolino de Roma. Los retratos en bronce de romanos contemporáneos fueron aumentando en número

durante este período. Al igual que los etruscos, los romanos representaban a las personas vestidas, en contraste con la preferencia griega por los desnudos. Los romanos, como los griegos, colocaban las estatuas de figuras públicas y privadas en los hogares y en los espacios públicos.

El origen de los retratos romanos se atribuye con frecuencia a la práctica de llevar retratos de los muertos y antepasados, llamados *imagines*, en las procesiones funerarias. Dicha práctica nos la describen autores antiguos como el romano Plinio el Viejo y el historiador griego del siglo II a.C. Polibio. No obstante, los romanos no fueron los primeros en producir retratos, ni tampoco fueron únicos en la representación realista de las personas. El retrato había constituido desde hacía mucho un aspecto importante del arte egipcio y fue introducido en Grecia a principios del siglo IV a.C. Durante el período helenístico, fue corriente entre las personas preservar su verdadera imagen en esculturas. También los etruscos produjeron muchas cabezas retrato muy realistas, que a menudo decoraban las urnas funerarias. Muchos de los retratos republicanos romanos, como las cabezas etruscas, no están idealizados, sino que tienen una calidad muy verosímil o un realismo exagerado. Además, tienden a representar a personas ya mayores, insistiendo en la valía que se daba a los ancianos, a los que se estimaba por la sabiduría adquirida mediante la experiencia.

Los arquitectos romanos se vieron muy influidos por los etruscos, que a su vez lo estaban por los griegos. Las ciudades romanas se construían sobre una planta regular, sobre todo con respecto a la relación entre los templos y otros edificios alrededor del foro. Las ciudades sistemáticamente organizadas de los siglos IV y III a.C. como Cosa y Ostia, se basaron en una cuadrícula, ya vista en las ciudades griegas como Mileto y Turia. Las ciudades romanas se organizaban alrededor de una vía principal norte-sur llamada *cardo*, y una calle este-oeste, el *decumano* (disposición que recuerda la del *castró* o campamento militar), con el foro, los templos y los principales edificios públicos en el centro. La arquitectura doméstica del período republicano denota asimismo afinidad por la simetría y la regularidad. Las casas construidas en Pompeya y Herculano a comienzos del siglo IV a.C., conservadas de resultas de la erupción del Vesubio en el año 79 d.C., muestran la disposición típica de las estancias alrededor de un atrio. Los templos romanos reflejan asimismo influencias de los mundos griego y etrusco: como sus predecesores etruscos, se situaban sobre un enorme podio y tenían una sola entrada, y el frontón de las fachadas se adornaba con esculturas, como en los griegos.

Si bien los romanos adaptaron las estructuras empleadas por griegos y etruscos, fueron innovadores en los materiales utilizados y en la introducción de nuevas técnicas arquitectónicas. Por ejemplo, los arquitectos romanos comprendieron muy bien todo el

potencial estructural y económico del arco de punto entero, que los griegos habían desarrollado en el siglo IV a.C. pero sin emplearlo nunca mucho. Por su parte, los romanos utilizaron muchísimo los arcos en puentes y acueductos y más tarde para construir plataformas y subestructuras de edificios públicos y casas grandes. También hicieron un impresionante uso de los nuevos materiales de construcción. En el siglo III a.C. descubrieron que la cal de mortero echada sobre los cascotes produce un hormigón de gran resistencia, capaz de abarcar grandes espacios, lo que les permitió construir edificios a gran escala. Dos de los edificios romanos más característicos que proceden de la época republicana son las termas y la basílica, una enorme sala pública con columnas y ábsides, donde se efectuaban transacciones públicas y se administraba la justicia.

El período republicano tardío, que comenzó hacia 200 a.C., vio la expansión del poderío romano en los reinos helenísticos, pero estaba minado por las luchas internas y externas. Desde 133 al año 31 a.C., cuando finalizó el período republicano, el mundo romano se enfrentaba a una guerra civil. Además, en los años 90–88 estallaron las “guerras sociales” entre Roma y sus aliados italianos. La victoria de Octaviano, hijo adoptivo de Julio César (que posteriormente sería el emperador Augusto) sobre Antonio y Cleopatra en Actium en el año 31 a.C. señaló el final de la república y el comienzo de los períodos imperiales. La dinastía Julia-Claudia fundada por él, duraría hasta el año 68 d.C. Bajo Augusto, el Imperio Romano entró en la denominada *pax romana*, que duraría en Italia unos doscientos años, tiempo durante el cual el Imperio se extendió y se enriqueció. Aunque dicho período de paz no duró, el Imperio Romano continuó su expansión progresiva hasta la llegada de Constantino en 306 d.C.

El comienzo del período imperial de la antigua Roma en el 27 a.C. coincidió con el cambio del nombre de Octaviano al de Augusto, concediéndole el Senado del título de *princeps* o primer ciudadano. Al asumir Augusto el poder, las guerras civiles todavía seguían vivas en la memoria pública. A fin de infundir un sentimiento de confianza en su gobierno que garantizaría la seguridad de Roma, Augusto trató de establecer la comparación de su Roma con la Grecia de la Edad de Oro. Para ello, subrayó el estilo clasicista de arte producido durante el primer período imperial. Las esculturas, sobre todo de los emperadores y sus familias, les representaban como reconocibles pero idealizados, pese a las imperfecciones físicas de las que tenemos noticia por autores como Suetonio. Durante el período Julio-Claudio, se produjeron cuatro modelos de estatuas imperiales que continuarían durante toda la época imperial: la del togado, la del lorigado, vestido de coraza, el desnudo o semidesnudo y la estatua ecuestre. Hacia el final de esta dinastía, los retratos se volvieron más realistas comparados con el clasicismo de Augusto, pero manteniendo todavía cierta suavidad.

Además de la escultura exenta, los artistas romanos produjeron asimismo muchos relieves para adornar templos, altares, basílicas, arcos y monumentos dedicados a sus victorias. Los programas de construcción iniciados durante el período republicano continuaron bajo Augusto. Suetonio, al escribir sobre este emperador, dice que “en Roma encontró una urbe de ladrillo y la dejó como una ciudad de mármol”. El mármol procedía de las canteras de la antigua Luna, ahora Carrara, que, aunque ya conocida de antemano, se explotó a fondo bajo Augusto. Además de la construcción de muchos templos y edificios públicos, el emperador Tiberio también se hizo una gran residencia llamada Domus Tiberiana. Algunas décadas después Nerón construyó la Domus Transitoria, la primera residencia palaciega de Roma, sustituida por la Domus Aurea tras el gran incendio de Roma el 64 d.C.

Durante el período imperial, las pinturas murales siguieron siendo empleadas en la decoración de las viviendas. Este tipo de pinturas se había dividido tradicionalmente en cuatro estilos básicos que se fechan entre los años 200 a.C. y 100 d.C. El primer estilo, conocido también como de mampostería, identificable por grandes bloques de color, imita la sillería. El segundo, llamado estilo arquitectónico, incorpora imágenes de elementos arquitectónicos realistas como columnas, que con frecuencia abren los muros a hermosas vistas de paisajes urbanos y rurales. El tercer estilo se conoce como adornado o estilo de candelabro. Estas pinturas incorporan asimismo elementos arquitectónicos que ahora resultan ficticios. Por ejemplo, las columnas empiezan a parecerse a candelabros. Las paredes contienen pinturas como de caballete, donde típicamente aparecen paisajes o composiciones de figuras. El cuarto estilo de mural romano es el intrincado ecléctico o fantástico, que combina elementos de todos los estilos anteriores.

El último emperador de la dinastía Julia-Claudia, Nerón, dejó a Roma en total conmoción doméstica y exterior, que estalló en una guerra civil en los años 68–69 d.C. A la suya siguió la dinastía Flavia hasta el año 96. Los emperadores flavios, Vespasiano, Tito y Domiciano, devolvieron al Imperio Romano la paz y la estabilidad. La escultura bajo el mando de Vespasiano, del 69 al 79, tiende a recordar en cierta medida la del período republicano, pues el emperador deseaba asociarse a las virtudes de la época anterior. La escultura del período flavio se identifica también por una calidad barroca caracterizada por los dramáticos efectos de claroscuro conseguidos mediante una talla profunda. Las mujeres representadas en la escultura, sobre todo las esposas de los emperadores, reflejan los estilos establecidos por el soberano. La importancia de las características físicas temporales se refleja además en otro grupo de retratos romanos: los de las momias romanoegipcias de El Fayum, ciudad en un oasis que formó parte del reino helenístico de los Tolomeos y que los romanos controlaron a la muerte de

Cleopatra en 30 a.C. Los Flavios construyeron en beneficio de los ciudadanos de Roma, entre otros el Foro de Vespasiano, el Coliseo, las Termas de Tito y la Domus Flavia.

A la muerte de Domiciano el año 96 el Imperio Romano fue regido durante ochenta y cuatro años por los denominados “cinco emperadores buenos”: Nerva, Trajano, Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio. En este tiempo, la población del Imperio llegó al máximo, prevaleció la paz y el territorio se extendió hasta las fronteras más remotas, abarcando el territorio que va desde las Islas Británicas a África del Norte y el Oriente Medio. Terminó, sin embargo, en una crisis estatal bajo Marco Aurelio y su hijo Cómodo. La escultura de Nerva, elegido por el Senado para suceder a Domiciano, retorna al estilo clásico y contrasta enormemente con el barroco de los Flavios. Trajano, el gran emperador soldado, continuó haciéndose representar igualmente a la manera clasicista, esperando ser visto como el nuevo Augusto. El emperador Adriano, 117 a 138 d.C., fue el gran protector de las artes y un filoheleno o aficionado a todo lo griego. Durante casi todo su reinado se dedicó a viajar por el Imperio para comprobar que los ejércitos le seguían fieles. Impopular en general entre la aristocracia romana, cedió parte de los territorios conquistados por Trajano para asegurar unas fronteras más fuertes. El filohelenismo de Adriano se aprecia en sus imágenes, que le representan con barba, imagen del tipo de filósofo griego que siguió ganando en popularidad durante el reinado de Constantino.

Durante los siglos II y III d.C. aumentó muchísimo la producción de sarcófagos en todo el Imperio. Los dos modelos principales son los orientales, que comprenden los tipos ático y asiático, y los occidentales. El oriental está tallado por los cuatro lados, en tanto que el occidental sólo por tres, ya que iba adosado a la pared. La tapa del sarcófago occidental es plana, con un borde perpendicular destacado en la parte delantera. Los orientales a menudo son como tejados a dos aguas o en forma de divanes con figuras echadas. Ambos se decoran a menudo con bajorrelieves de escenas mitológicas.

En el año 193 d.C., Septimio Severo fundó la dinastía Severa, a la que pertenecieron los emperadores Caracalla y Severo Alejandro, que gobernaron hasta el año 235. Fue época de gran incertidumbre con períodos alternados de calma e inestabilidad, uno de cuyos resultados fue el interés creciente por las religiones arcanas, incluida la nueva secta del cristianismo, pues estos cultos ofrecían cierta esperanza de salvación y mejor vida después de la muerte. En las artes esto se refleja en los templos construidos para los cultos especiales con misterios y en iconografías que muestran aspectos del culto, como iniciaciones, además de imágenes que celebran a su divinidad, como Mitra o Dionisos. La crisis y la anarquía militar siguieron a los Severos en el año 235 y duraron hasta el 284. Durante dicho período turbulento veinte emperadores ascendieron al poder. La angustia

de la época se refleja en los retratos, que muestran expresiones turbadas. La única desviación importante de este “estilo de crisis” se encuentra en los retratos de Galieno, un filohelena cuya filosofía neoplátonica se capta en imágenes que, aun mostrando expresión de preocupación e inquietud, también reflejan cierta sensación de calma.

En el año 293 d.C. Diocleciano estableció una nueva forma de gobierno, la tetrarquía, que dividía el gobierno del imperio entre él mismo como *augustus* en el este y Maximiano como *augustus* en el oeste, cada uno de ellos ayudado de un *césar*, modificación necesaria para aplastar cualquier revuelta interna. Dicho gobierno autocrático trajo consigo la pérdida de la libertad personal y la imposición de fuertes tributos y controles de precios que permitieron el retorno a la estabilidad política y económica. Las imágenes de los tetrarcas son sumamente estilizadas, con pérdida de naturalismo. Se representan como bloques, con ojos grandes y expresiones hieráticas.

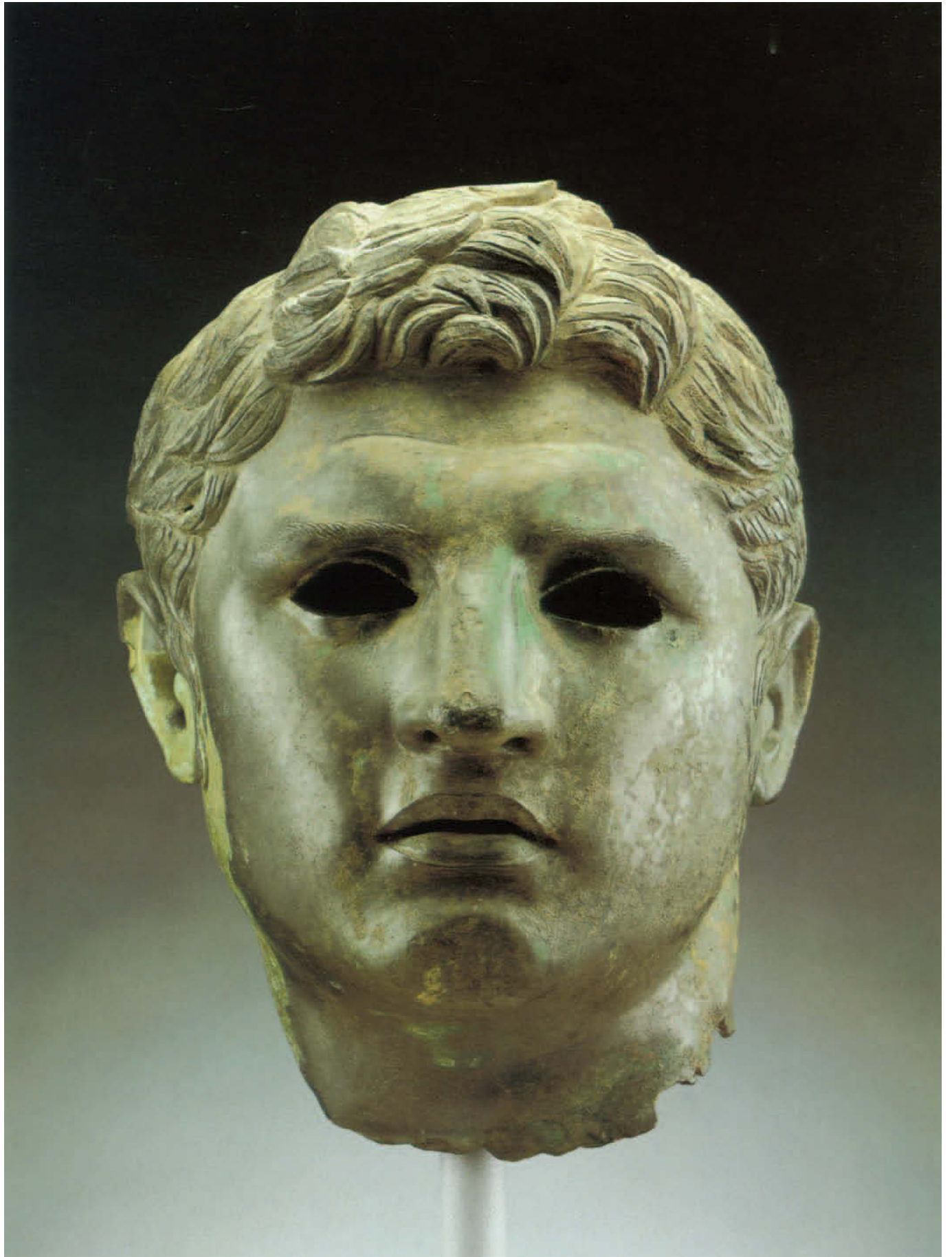
Aunque la tetrarquía trajo consigo cierta paz al Imperio Romano, ésta no duró mucho, pues desde 305 a 324 d.C., al retirarse Diocleciano y Maximiano, una nueva guerra civil hizo estragos. Tras una larga lucha, el último emperador, Constantino el Grande, se convirtió en gobernante único en 324 d.C. y, en un dramático cambio del centro del poder, trasladó la capital a Constantinopla. En 313 declaró el cristianismo como religión oficial del estado. Hay quienes opinan que su apoyo al cristianismo se refleja en sus retratos, en los que le vemos con ojos que miran a lo alto.

Durante el período imperial la población, la extensión del imperio y la riqueza personal y pública alcanzaron su auge. Fue también una época de cambios continuos y de incertidumbre. Unos emperadores gobernaron durante períodos de paz y prosperidad relativas, otros se vieron enfrentados a guerras interiores y exteriores originadas por la expansión del Imperio y el movimiento y crecimiento de otros pueblos de Europa. Pese a todo florecieron las artes literarias y visuales. La influencia de la Grecia clásica es visible en todos los medios, tanto en las obras más antiguas como en las tardías. El mecenazgo no se limitó a los emperadores y el círculo imperial. Muchos de cuantos se habían beneficiado del crecimiento y la prosperidad, encargaron obras de arte para adornar sus hogares o dedicarlas como ofrendas votivas.

En el siglo posterior a Constantino, el Imperio Romano volvió a dividirse en oriente y occidente, este último asolado por las invasiones de las tribus bárbaras, en tanto que en el oriente el Imperio Bizantino se iba implantando. Aunque al final de la época antigua fueron numerosos los cambios políticos, religiosos y sociales, las obras artísticas siguieron manteniendo estrecha relación con los estilos y temas anteriores, si bien modificando los motivos y la presentación. El Imperio Romano se disolvió al fin, pero las artes visuales continuaron causando gran impacto en períodos posteriores, incluido el nuestro.

Retrato de Sila (?)
Asia Menor, bronce
siglo I a.C.

Altura: 29,5 cm
73.AB.8





Retrato de busto en miniatura de una joven
Roma, bronce, con ojos de vidrio,
finales del siglo I a.C.

Altura: 16,5 cm
Diámetro (base): 6,7 cm
84.AB.59



Gema engastada en un anillo
grabada con la cabeza de Demóstenes
Roma, cornalina y oro, siglo I a.C.

Gema: 19 x 15 mm
Firmada por Apeles (como tallista)
90.AN.13

Retrato de busto de Demóstenes
Roma, bronce,
siglo I a.C.

Altura: 7,9 cm
Anchura: 3,4 cm
92.AB.105





Frasco con friso de un muchacho con una guirnalda acercándose a un altar del dios Thot en forma de babuino en lo alto; Otro muchacho ante un altar y tras él un faraón con un obelisco Roma, vidrio camafeo (blanco sobre azul), 25 a.C.–25 d.C.

Altura: 7,6 cm
85.AF.84



Gema camafeo engastada en un anillo con la imagen de Perseo que sostiene la cabeza de Medusa Sardónice (blanco sobre marrón), y oro, 25 a.C.–25 d.C.

Diámetro (máximo): 20,6 mm
87.AN.24



Esquifo con un joven sátiro con una siringa
ante una mujer sentada (cara A);
Joven sátiro con una lira entre dos mujeres (cara B)
Roma, vidrio camafeo (blanco sobre azul),
25 a.C.–25 d.C.

Altura: 10,5 cm
Anchura: 17,6 cm
84.AF.85



Hércules de Lansdowne
Copia romana de un original
griego del siglo IV a.C.,
mármol pentélico, hacia 125 d.C.

Altura: 193,5 cm
Posiblemente original de Scopas
70.AA.109



Retrato de busto de Menandro
Italia, bronce, principios del siglo I d.C.

Altura: 17 cm
72.AB.108



Cabeza de Calígula esculpida para insertarla en una estatua togada
Mármol de Tasia (?), principios del siglo I d.C.

Altura: 43 cm
72.AA.155

Timiaterio o incensario
en forma de un actor cómico sentado sobre un altar
Roma, bronce con incrustaciones de plata,
primera mitad del siglo I d.C.

Altura: 23,3 cm
Anchura (base con patas): 13,3 cm
87.AC.143



Pareja de retratos de bustos
Galia romana, bronce,
67-70 d.C.

Altura: 40,6 cm
Altura: 40 cm
89.AB.67.1-2





Estatuilla de Ceres o Juno
Roma, bronce, siglo I d.C.

Altura: 32 cm
84.AB.670





Estatuilla de Roma o Virtus
Roma, bronce, siglo I d.C.

Altura: 33,1 cm
84.AB.671



Fragmento de un fresco
con un paisaje del Nilo
Italia, temple sobre yeso,
hacia 70 d.C.

Altura: 45,7 cm
Anchura: 38 cm
72.AG.86



Dos magistrados togados
Roma, bronce, 40–68 d.C.

Altura: 26 cm
Anchura: 13,8 cm
85.AB.109

Estatua de Apolo
Roma, mármol,
siglo II d.C.

Altura: 145 cm
85.AA.108



Retrato para la momia de una mujer
Egipto (El Fayum), encáustica y oro
sobre tabla de madera envuelta en lino,
100–125 d.C.

Altura: 33,6 cm
Anchura: 17,2 cm
Atribuido al Maestro de Isidora
81.AP.42





Retrato de busto
de una dama romana
Roma, mármol de Carrara,
150–160 d.C.

Altura: 67,5 cm
83.AA.44

Busto de un púgil (¿Hércules?)
Egipto (Alejandría), mármol de Paros,
siglo II d.C.

Altura: 58 cm
Anchura: 39,5 cm
83.AA.11





Sarcófago que muestra a Aquiles arrastrando el cuerpo de Héctor (delante); Aquiles es armado (extremo); Centauromaquia (detrás); Descubrimiento de Aquiles en Skiros (extremo)
Mármol, finales del siglo II–principios del siglo III d.C.

Longitud (caja): 249 cm
Altura (caja): 134 cm
Longitud (tapa): 218 cm
Altura (tapa): 100 cm
95.AA.80





Estatua de una musa,
Melpómene o Polimnia
Turquía (Kremna), mármol,
hacia 200 d.C.

Altura: 97 cm
94.AA.22



Estatuilla de un gigante con piernas modeladas como serpientes
Asia Menor (?), bronce,
finales del siglo II – principios del siglo III d.C.

Altura: 14 cm
Anchura: 12,5 cm
92.AB.11



Retrato de cabeza de un hombre calvo
Asia Menor, mármol de Proconeso, hacia 240 d.C.

Altura: 25,5 cm
85.AA.112



Parte de un tesoro escondido romano
compuesto de joyas de oro
Finales del siglo IV– principios del siglo V d.C.

Collar con colgante circular
incrustado de granates y vidrio verde y azul
Diámetro (colgante): 6,3 x 5,4 cm
83.AM.225.1

Collar con colgante de camafeo engarzado
en una montura incrustada de granates
Diámetro (colgante): 4,2 x 3,8 cm
83.AM.225.2

Dos cadenas con colgantes
Larguras: 23 cm y 24,5 cm
83.AM.226.1–2

Cinturón con monedas engastadas y un adorno central
incrustado de vidrio verde, esmeraldas,
granates y un zafiro de Ceilán en cabujón
Diámetro máximo (adorno central): 7,5 cm
83.AM.224. y 86.AM.531

Placa con decoración en relieve
de un pescador
Bizancio, plata con dorado,
siglo VI d.C.

Diámetro: 60 cm
83.AM.347







Placa con decoración en relieve de Tolomeo
y Hermes Trismegisto en una discusión filosófica
Bizancio, plata, siglo VI d.C.

Tamaño: 45 x 28 cm
83.AM.342

Obras maestras del J. Paul Getty Museum es una serie de siete volúmenes magníficamente ilustrados que presentan las mejores obras de la mundialmente famosa colección permanente del Museo. Cada volumen contiene majestuosas reproducciones en color, interpretadas y descritas en los comentarios históricos y de historia del arte que las acompañan, y seleccionadas de cada uno de los departamentos a cargo del Museo: Antigüedades, Artes decorativas, Dibujos, Manuscritos, Pinturas, Fotografías y Escultura. El conjunto ofrece una panorámica inolvidable de cinco mil años de arte, reunida ahora en una colección incomparable.

OTROS TÍTULOS DE LA SERIE

Obras maestras del J. Paul Getty Museum
Artes decorativas

Obras maestras del J. Paul Getty Museum
Dibujos

Obras maestras del J. Paul Getty Museum
Manuscritos iluminados

Obras maestras del J. Paul Getty Museum
Pinturas

Obras maestras del J. Paul Getty Museum
Fotografías

Obras maestras del J. Paul Getty Museum
Escultura

Desde estatuillas de mármol que datan de tres mil años a.C. hasta las joyas de oro y pedrería de los siglos IV y V d.C., la colección de antigüedades del J. Paul Getty Museum atestigua la extraordinaria pericia y variedad artística de escultores, alfareros, pintores, orfebres y demás artesanos del antiguo mundo mediterráneo. Haciendo destacar la calidad de las piezas individuales y el ámbito de la colección, en este volumen se ilustran muchos de los objetos más sobresalientes, entre ellos la singular estatua de bronce de tamaño natural que representa a un joven victorioso y la obra favorita de J. Paul Getty, la estatua de mármol conocida como el Hércules de Lansdowne. También se incluye una serie de jarros etruscos de terracota, esculturas de bronce y mármol y delicadas joyas de oro del final del período clásico y de la dinastía tolemaica.

En la cubierta:

Dinos con pie de figuras rojas
con dioses, diosas y héroes
reunidos para la salida de
Triptólemo [detalle]

Atenas, terracota, hacia 470 a.C.

89.AE.73 (véase pág. 47)

THE J. PAUL GETTY MUSEUM
Los Ángeles

Impreso en Singapur

ISBN 0-89236-422-X



9 780892 364220 9 0000